

ITINERARIOS ACADÉMICOS DE UNA AGENDA DE INVESTIGACIÓN EN HISTORIA TRANSNACIONAL

Alessandro Santoni¹

Muchas gracias por la invitación. Voy a presentar lo que ha sido, para mí, una agenda de investigación desarrollada desde mi doctorado. Se trata de un recorrido que ha articulado distintos temas de interés que, de alguna manera, pueden inscribirse en el ámbito de la historia global. Quisiera comenzar señalando que nunca pensé originalmente mis investigaciones dentro de este campo. Lo menciono porque, en mi experiencia, la etiqueta disciplinaria no necesariamente precede a las investigaciones que desarrollamos; en ocasiones, esa clasificación constituye más bien una cuestión susceptible de discusión.

A propósito de lo que señalaban Javiera y Marcelo, quisiera detenerme, en particular, en una especificidad chilena: la presencia, en la historia de este país durante la segunda mitad del siglo XX, de la pugna entre proyectos políticos que, de alguna manera, son representativos de grandes corrientes políticas globales y que pueden relacionarse con tendencias presentes en otras partes del mundo, especialmente en el hemisferio norte.

¹ Doctor en Historia, Università di Bologna. Académico del Instituto de Estudios Avanzados (IDEA), Universidad de Santiago de Chile.
alessandro.santoni@usach.cl
<https://orcid.org/0000-0002-7159-311X>

A diferencia de Javiera, me he enfocado principalmente en Europa y, en menor medida, en Estados Unidos: la Revolución en Libertad y la Democracia Cristiana, la vía chilena al socialismo y el experimento neoliberal implementado durante la dictadura. Esta especificidad puede ser observada desde diferentes ángulos, es decir, desde distintas perspectivas de análisis.

Como señala el historiador Joaquín Fernandois, Chile es reconocible en el mundo justamente por aquello que ha representado a los ojos de los demás: Allende y Pinochet. Este reconocimiento de la identidad chilena, asociado a esa característica, también puede ser comprendido como parte de un proceso más amplio, en el que América Latina y los procesos políticos que se desarrollan en el continente a partir de la Revolución Cubana adquieren una visibilidad inédita, especialmente en el hemisferio norte, pero también a escala mundial.

De alguna manera, el proceso político latinoamericano pasa a constituirse en un prisma a través del cual pueden observarse los debates de las izquierdas en otras partes del mundo: socialdemócratas, comunistas y nueva izquierda, entre otros. Chile ocupa un espacio importante dentro de este proceso debido a la naturaleza misma de la vía chilena al socialismo.

Inicié mi vida académica durante el doctorado, en Italia, en Bologna, con una tesis que partía de esta perspectiva. Se trataba de una investigación pensada desde Italia y desde los debates historiográficos desarrollados allí, que tenían en el centro la presencia en ese país de lo que había sido el principal partido comunista del bloque occidental. El objetivo era comprender lo que había significado Chile, pero observándolo desde otra posición dentro del problema: desde fuera.

La exigencia de realizar investigación en Chile y de vincularme con el mundo académico chileno me permitió interactuar progresivamente con académicos y académicas del país, como Olga Ulianova y Alfredo Riquelme, quienes trabajaban temas similares desde esta perspectiva. Esto me permitió observar cómo mi investigación se conectaba con una problemática común, pero abordada desde el contexto chileno.

A partir de ese momento, mi trayectoria cambió: me trasladé de país, vine a vivir a Chile y, posteriormente, permanecí aquí. Desde enton-

ces, he desarrollado una serie de investigaciones pensadas desde Chile y centradas en los procesos de interacción entre actores políticos locales y sus contrapartes internacionales, especialmente en relación con el hemisferio norte. Se trata de interacciones de carácter práctico, solidario, ideológico y simbólico.

Durante los 17 años que llevo en Chile, inicié mi trabajo con el tema del exilio, particularmente el exilio en Italia y su influencia en la renovación del debate interno de la izquierda chilena. Posteriormente, me trasladé hacia el centro político, estudiando a la Democracia Cristiana, sus vínculos internacionales y el proyecto Fondecyt desarrollado junto con Olga Ulianova, quien participó como coinvestigadora. Finalmente, me ocupé de la perspectiva de la dictadura militar y de la manera en que esta respondió a dichos procesos, particularmente a través de aquello que el régimen denominaba la “campana anti-chilena”. El interés ha sido comprender cómo estos distintos actores se relacionaron a través de esta dimensión de interacción internacional.

Un aspecto particularmente interesante de un país con estas características es que, a medida que uno avanza en la investigación, puede observar cómo los distintos actores políticos utilizan también estas conexiones a nivel polémico y discursivo, generalmente de manera despectiva contra sus adversarios políticos. El debate político chileno revela así constantemente la presencia de lo foráneo en las acciones de los demás, mientras tiende a omitir las conexiones internacionales de los propios actores. Los anticomunistas lo hacen al referirse a los vínculos del Partido Comunista con Moscú; para los opositores a la dictadura, el vínculo relevante es el de la Escuela de Chicago con Estados Unidos; respecto de la Democracia Cristiana, se enfatizan sus vinculaciones con las democracias cristianas alemana e italiana; y la izquierda no renovada polemiza con la izquierda renovada a partir de sus vínculos con la socialdemocracia alemana y la Fundación Ebert. Del mismo modo, la dictadura militar denunciaba cualquier apoyo internacional recibido por la oposición.

Se observa, por tanto, una tendencia discursiva hacia lo foráneo particularmente marcada en Chile, que constituye la contracara del fenómeno que estamos analizando. En realidad, como señalaban los colegas, el punto fundamental es la interacción entre los actores locales y los

actores internacionales, en la que existe agencia y protagonismo de los actores chilenos. También existe una importante capacidad para interpretar la situación internacional, tomar decisiones, emprender acciones y buscar alianzas y conexiones de acuerdo con sus propios objetivos.

Brevemente, quisiera explicar lo que he realizado a lo largo de estos años. El trabajo que desarrollé en mi tesis doctoral estuvo dedicado a la recepción que el Partido Comunista Italiano realizó de la experiencia de la vía chilena al socialismo. La tesis se insertaba en un debate muy vivo en Italia acerca del papel de este partido en la historia nacional y daba cuenta de algunas dimensiones que hasta entonces no habían sido conectadas. Entre ellas, se encontraba el hecho de que este partido anunciara uno de los principales quiebres políticos de su historia durante la segunda mitad del siglo XX: la propuesta de un acuerdo, el denominado compromiso histórico, con la Democracia Cristiana italiana, su principal contrincante, a partir de un análisis de lo acontecido en Chile.

Existía, por tanto, un aspecto que no había sido suficientemente analizado en Italia: el papel de Chile en la movilización que siguió a aquella evaluación política y en la campaña desarrollada posteriormente. También existía una preocupación más amplia del Partido Comunista respecto de la creciente atención hacia América Latina que, tanto en Europa como en Italia, constituía una característica de la nueva izquierda. Esta había experimentado un importante auge a partir de la movilización estudiantil de 1968.

Esta nueva izquierda cuestionaba las credenciales de los partidos comunistas tradicionales. En ese contexto, un ejemplo como el chileno podía ofrecer a estos partidos la posibilidad de responder, desde América Latina, a un horizonte que se encontraba instalado en el debate público y que despertaba el interés de numerosos jóvenes militantes de ese momento.

Ese fue el primer paso de mi investigación. Posteriormente, desarrollé la dimensión chilena de la investigación. Como señalaba anteriormente, en un primer momento me ocupé del exilio chileno y de la renovación. El tema era comprender cómo el debate que se había abierto en Italia en torno al compromiso histórico y a la propuesta eurocomunista de los partidos de Italia, Francia y España, vinculada al legado teórico de Gramsci, había influido en el proceso de renovación de la izquierda chi-

lena en el exilio. El objetivo era también observar cómo este proceso podía conectarse con los grandes debates y tendencias que, a partir de los años setenta, marcaron la historia de la izquierda occidental. Comunistas, socialistas y nueva izquierda ingresaron en una fase de reflexión y discusión en la que es posible observar procesos como la renovación socialista en Chile.

El paso siguiente fue, justamente, el proyecto Fondecyt de Olga Ulianova, que implicó un cambio en el centro de atención hacia la Democracia Cristiana en Chile como partido clave en el proceso de internacionalización de la política chilena. En este proyecto analizamos los nexos y las relaciones de este partido con Estados Unidos, con las democracias cristianas de Italia y Alemania y también con la socialdemocracia. El argumento era que los dirigentes de la Democracia Cristiana —el propio Eduardo Frei y Andrés Zaldívar, quien también tuvo un papel importante— poseían la capacidad de interpretar la situación internacional y conducir a un partido que, tras el golpe de Estado, se encontraba aislado, estigmatizado, denunciado y condenado internacionalmente hacia una posición en la que pudiera acreditarse como interlocutor principal de estos actores y como eje, garante y protagonista de un proyecto de transición pactada a la democracia. La cuestión era, entonces, comprender cómo este partido recuperó su protagonismo mediante el uso de sus vínculos internacionales y, de alguna manera, logró disputar a la dictadura el papel de referente e interlocutor de Chile ante el mundo occidental.

El último paso de mi investigación ha sido, de alguna manera, preguntarme quién había sido el enemigo. Al desarrollar estas investigaciones, uno se encontraba constantemente con la perspectiva de la dictadura militar: la denuncia de la denominada campaña anti-chilena y de las distintas influencias foráneas. En este contexto, desarrollé también un proyecto Fondecyt en el que analicé cómo la dictadura, la prensa partidaria del régimen y determinados sectores de la derecha se posicionaron frente a este fenómeno, qué percepciones tenían de él, cómo lo explicaban y cómo elaboraban propaganda destinada a presentarlo ante la sociedad chilena. También abordé un debate fundamental de la política exterior del régimen: la construcción de la imagen internacional del país en relación con la cuestión de los derechos humanos. Existían visiones contrapuestas respecto de lo que debía y podía hacerse para reducir la tensión a la que se encontraba expuesto Pinochet.

Paralelamente, se desarrolló una búsqueda de aliados en el exterior. Resulta particularmente interesante el caso de Gran Bretaña y Margaret Thatcher, con quien existía una evidente proximidad ideológica, reforzada por la Guerra de las Malvinas. Sin embargo, también fueron relevantes los vínculos establecidos por el régimen militar con distintos actores, especialmente en Europa, incluyendo España, Gran Bretaña y Alemania. Estos vínculos buscaban moderar, contrarrestar y, de alguna manera, limitar los costos derivados de lo que el régimen concebía como su aislamiento internacional.